

Lucía Orcos Zudaire
Inmaculado Corazón de María (Logroño)
LA RIOJA



Cueva de los deseos

Algunos no me creen, yo les cuento mi historia y ellos se ríen de mí, otros sin embargo me dicen que estoy loca, pero yo sé lo que vi, sé lo que sentí. Esa noche lluviosa no pude dormir, no paraba de recordar aquel extraño mundo al que por sorpresa me transporté, entonces cogí la antigua y oxidada caja que Lazaus me entregó, hice rodar la manecilla y entonces sonó aquella melodía que inundaba mi cabeza. ¿Os estaréis preguntando de qué os hablo? Hace días que no puedo parar de pensar en ello, la noche del jueves tuve un extraño sueño. No me puedo acordar de cómo llegué hasta aquel misterioso mundo, ni cómo aparecí vestida con aquel vestido rosa que mi abuela me había regalado hace años, y que tanto odiaba. De repente a lo lejos del largo camino lleno de margaritas azules se dibujó la silueta de un animal pequeño, el sol me iluminaba la cara de frente, por lo que no pude saber qué tipo de criatura era, pero adiviné por su voz que me gritaba, que se trataba de un ser amigable y bondadoso. Cuando éste se acercó a mi pude reconocer que se trataba de un pingüino vestido de traje, tenía unos pequeños pies y unos ojos muy grandes y resaltados. Yo muy nerviosa le pregunté quién era y dónde estaba. Polo (así se llamaba el pingüino) me explicó con una tranquila y pacífica voz que estaba en la Ciudad Esmeralda, dónde todos tus sueños se hacían realidad, tan sólo tenías que decir qué deseo querías y de repente una nube roja “escupía” tu petición. Yo no le creí, y él para demostrármelo deseó un helado de paraguas para los dos, de repente apareció de la nada una enorme nube roja que nos dejó dos helados de paraguas deliciosos a pesar de su extraño nombre. Polo me dijo que con el tiempo la Ciudad Esmeralda se habría quedado vacía, ya nadie quería ir a vivir a ella por su malvado y moderoso rey, Lazarus. Antiguamente toda la ciudad estaba completa, todo el mundo era feliz en ella, hasta que el rey murió y su sucesor ocupó su cargo. Algunos dicen que el mismísimo Lazaus mató a su padre para conseguir el poder. Ya no crecen flores, todo es oscuro y tenebroso, las familias ya no trabajan y los niños ya no juegan en las calles.

Todas las calles están sucias y no tienen canalización, todo es oscuro excepto el grandioso castillo situado al final de la ciudad, por el cual puedes llegar a través del camino de margaritas azules, que conforme vas entrando a la ciudad se van marchitando. La leyenda dice que en tiempos pasados todo el mundo se aprovechaba de la “nube de los deseos”, pidiéndole dinero y fortuna para que así ya no tuvieran que ir a trabajar. Ya nadie hacía sus correspondencias y dejó de haber comida, hospitales, escuelas... La casa no podía seguir así y el rey tuvo que prohibir la “nube de los deseos”, pero un día misteriosamente su majestad murió, su hijo Lazarus ocupó el poder y raramente volvió a permitir la “nube de los deseos”. La mayoría de la gente huyó de la ciudad, ya que sino no iban a poder sobrevivir en ella.

Entonces le paré a Polo ¿qué tenía que ver toda esta historia conmigo?, él me explicó que yo era la elegida y que tenía que resolver el misterio de la Ciudad Esmeralda. Decidida me dirigí al Palacio Real dónde me esperaba el rey, para ello sólo tenía que seguir el camino de margaritas azules. Empecé mi marcha y en pocas horas llegué al Palacio, las trompetas sonaron y de repente se abrió el gran portón que permitía entrar en la fortaleza. Los soldados me dijeron que su majestad me esperaba y directa me dirigí al gran salón, durante el camino me fijé que todo era blanco, al contrario que el resto del reino. Entré en una gran estancia dónde un mayordomo me sirvió otro helado de paraguas, y en pocos minutos el rey llegó. Éste me contó la misma historia que Polo y me dijo que tenía que destruir la nube, para que así la gente volviese a la ciudad. Para ello me entregó una caja de música, lo que tenía que hacer era hacerla sonar cerca de la nube y automáticamente esta se destruiría. Empecé mi camino de vuelta a fuera del castillo, pero mientras pasaba por una de las salas de habitaciones que tenía la fortaleza, la caja empezó a sonar. Cuidadosamente abrí la puerta de la estancia y me encontré el cadáver del anterior rey, el padre de Lazarus. Rápidamente corrí por el largo pasillo y entré en el salón dónde Lazarus me había citado previamente, éste estaba bebiendo una taza de té frente a la chimenea. Yo aterrorizada le grité ¡mataste a tu padre!, se le quedó el rostro blanco. Me pidió tranquilamente que me sentara en una de las butacas y me contó lo sucedido... “Hace unos meses mi padre y yo tuvimos una pelea, él quería prohibir la “nube de los deseos” porque sino la ciudad iba a ir a la ruina, en cambio, yo quería permitirla porque veía a la gente muy feliz y además podíamos comprar la comida a la ciudad de al lado. Estuvimos varias tardes debatiendo el tema hasta que un día accidentalmente le empujé y se golpeó en la esquina de la mesa quedándose inconsciente. Me quedé bloqueado, y lo único que se me ocurrió fue dejarlo en su cama y decir que había sufrido un infarto”. Lazarus tomó aire y siguió contando su historia “entonces decidí destruir la nube en honor a padre, lo intenté mil y una veces pero nada ocurría al sonar la melodía de la caja. Hasta que llegaste tú, la leyenda dice que una niña aparecerá de la nada y salvará a la Ciudad Esmeralda”. Decidida, salí del castillo y me reuní con Polo, le conté lo que su majestad me había dicho y juntos emprendimos el viaje hacia las montañas dormidas donde la nube descansaba. En tan solo una hora llegamos,

entonces le dije a Polo que era una cosa que tenía que hacerla yo sola y que seguiría el resto del camino sin su compañía. A lo lejos vi una cueva, pensé que allí sería dónde descansaría la nube. Y no me equivoqué, al entrar en ella todo se nubló, no veía nada, entonces oí una voz que decía mi nombre, me giré y allí estaba.

Me dirigí a esa especie de trono de madera en el cual descansaba la nube, y sin pensarlo un instante hice sonar la caja de música. La melodía invadió toda la cueva y una extraña luz entró en ella, entonces oí una voz...

-¡Lucía, Lucía! Levántate o llegarás tarde al instituto. Abrí los ojos y aparecí en mi habitación, noté que algo me clavaba la espalda, la caja de música seguía conmigo.